

CIUDADELA. Aproximación a la obra póstuma de Antoine de Saint Exupery.
ALVARO M VALENZUELA FUENZALIDA Ph.D, Viña del Mar, Chile, 2015.

CIUDADELA

Aproximación a la obra póstuma de Antoine de Saint Exupery

Alvaro M. Valenzuela Fuenzalida.

Viña del Mar, Chile
2015

INDICE ¹

Aspectos formales de <i>Citadelle</i>	04
El contexto socio cultural	05
Sus recursos literarios	06
A. de Saint Exupery en la red de relaciones.	09
Pascal y Saint Exupery	10
GRANDES TEMAS EN <i>CITADELLE</i> .	
1.- Lo humano	11
2.- <i>L'échange</i>	12
3.- El <i>nudo de relaciones</i> .	13
4.- El alma humana.	15
5.- El <i>sentido</i> de las cosas	15
6.- Los educadores.	17
7.- Los "hijos del rigor".	19
8.- La vida y la muerte.	20

¹ Se ha usado como texto base de *Ciudadela* la edición de la Biblioteca de la Pléiade en Antoine de Saint Exupery *Oeuvres*, Gallimard 1959. La traducción al castellano de esos textos, cuando se ha efectuado, ha estado a cargo del autor. En algunos casos se ha consultado la edición española de Editorial Concourt, Buenos Aires, 1968. Traducción de Hellen Ferro.

CIUDADELA. Aproximación a la obra póstuma de Antoine de Saint Exupery.
ALVARO M VALENZUELA FUENZALIDA Ph.D, Viña del Mar, Chile, 2015.

9.- Lo verdadero y lo falso.	22
10.- ¿Fue A. de Saint Exupery un hombre religioso.	24
11.- Anudando cabos	26
12.- Finalmente ¿que es <i>Citadelle</i> ?	28
COLOFON	
La ciudad cuyas murallas no tenían puertas. Ciudadela , cap. CLVII.	30

CIUDADELA, la última obra del escritor francés, conocido sobre todo por *Le Petit Prince*, se vincula con su vida y con la producción literaria anterior del autor, pero en ella misma es una *singularidad*. En efecto se trata de algo difícilmente clasificable en alguno de los géneros literarios clásicos, como no sea en el *género sapiencial*.

El hecho, también singular, de que el autor no haya tenido tiempo de vida para revisar el texto y darle una forma final, explica muchas de sus características literarias. Es pues una obra inacabada.² Nos preguntamos, sin embargo, si acaso ese inacabamiento no fue algo buscado por el mismo autor. Tal vez lo fue, como lo fueron los libros sapienciales de la tradición bíblica, la filosofía de los estoicos y algunas obras de la literatura europea, de manos de Kempis, Pascal, Montaigne, Bachelard, Merlau – Ponty entre otros. Modelos, que no obstante, él nunca cita. Nada extraño, porque en este libro no hay referencia literaria alguna, ni mención de maestros, ni de libros, ni de otras autoridades que no sean los pocos personajes que encontramos.

Considerando lo anterior sería improcedente intentar alguna forma de aproximación al significado de la obra que tuviese la pretensión de circunscribirlo a algunos marcos conceptuales que completaran o pulieran sus premisas. No es nuestra intención, por lo tanto, cerrar una obra tan polivalente, sino más bien destacar algunas de sus opciones filosóficas, valóricas y sobre todo morales. Otros a partir de estas ideas podrán dar nuevos pasos en el camino de esta obra, en la que el autor se jugó la vida, pues durante ocho años llevó consigo los manuscritos de Citadelle, corrigiendo uno que otro pasaje. Cuando se le preguntaba por la fecha de su edición, invariablemente respondía : *No creo que logre terminarlo. ..será mi obra póstuma.*

² El mismo reconocía frente a sus amigos que CIUDADELA sería una obra póstuma, tal como lo fue.

ASPECTOS FORMALES DE *CITADELLE*

El texto se presenta dividido en 229 capítulos o segmentos cuya extensión va desde una media página hasta más de diez. Ninguno de ellos lleva título alguno que permita conocer su temática. Tampoco existe un prólogo en el que el autor pudiese dar a conocer su propósito, el que sin embargo, a propósito de situaciones diferentes, el escritor lo expresa. Congruentemente no hay nexos entre los capítulos y cada uno forma una unidad en cierto modo autosuficiente. El texto carece de conclusiones y de lo que se podría denominar un final. En efecto, su lectura puede iniciarse en cualquier parte.³

El texto que hemos leído en francés revela su buen uso de la lengua culta francófona, sin academicismos rebuscados, y con algunos coloquialismos. Su estilo es el de sus obras anteriores, y su lectura es grata. Nunca cita a fuente alguna, ni apoya sus dichos con referencia a textos sagrados, aun cuando, como lo diremos se siente su cercanía con la biblia hebreo-cristiana.

Como lo dicen los editores de La Pléiade, la unidad de los segmentos de *Citadelle* está dada por la voz de un personaje central de sexo masculino. Al inicio se presenta como el hijo atento del Señor de la ciudad, que es parte de un todo mayor; El Imperio. Pero a la muerte de su padre, toma su lugar y ejerce todas sus funciones, tanto las magisteriales, como las políticas. Sobre él está Dios, que es en último término quien da sentido a todo.

³ Los editores de La Pléiade, reconocieron la enorme dificultad que tuvieron para llegar a un texto presentable, ya que el escritor había dado a luz varias versiones con diferentes soportes. Con frecuencia corregía en forma manuscrita sus capítulos o bien dictaba a una máquina capaz de grabar la voz humana.

EL CONTEXTO SOCIO CULTURAL

El primer texto conocido de *Citadelle* daba la pista de lo que seguiría en el texto, “*Yo era un señor bereber y regresaba a mi pueblo*”. Se trataba pues de la recreación literaria del ambiente de una aldea bereber como pudo haberla visto a lo largo de su vida en el norte de África, entre el Mar Mediterráneo y el desierto del Sahara. Un inmenso territorio que va desde las costas del Atlántico hasta el Nilo, y que incluye las altas montañas de Los Atlas. Y, agreguemos que la vida de los bereberes no ha cambiado mucho desde los tiempos antiguos hasta nuestros días. Eran y siguen siendo pastores y campesinos, alternativamente sometidos por los árabes y vencedores de ellos. ⁴

El conjunto social del libro está formado por las siguientes clases: las personas libres, los esclavos, la familia bereber, los soldados, los militares de alto rango – invariablemente presentados como imbéciles - , los artesanos, los centinelas vigilantes de las murallas hombres y mujeres, los sabios – de cuya sabiduría el Señor desconfía siempre, con la excepción de su amigo el geómetra - , el rey, la reina y su corte. La Ciudadela es parte del Imperio, cuyas fronteras no se mencionan, pero que se presenta como un ámbito, un sumo analogado que da sentido a todo. Más arriba en la escala jerárquica está Dios, a quien el texto se refiere con frecuencia.

La principal línea temporal está dada por una primera etapa en que todavía está vivo el Padre de quien más tarde será el Señor y luego el reinado de éste, quien reunirá en su mano el poder total. Otras formas de temporalidad son aquellas ligadas al transito del día a la noche, las estaciones que marcan la siembra y las cosechas, el desarrollo vital desde la infancia a la muerte, las actividades normales y extraordinarias cuyo inicio y fin hay que respetar y hay que celebrar

⁴ Ellos dieron luz a dos movimientos de reforma de la religión islámica que cruzó el mar y combatió exitosamente a los reinos de El Andalus, imponiendo una interpretación rigorista del Islám. Fueron los Almoravides y los Almohades.

festivamente. Entre las actividades ocasionales hay algunas más exigentes que otras como la ascensión de las montañas. Hay un tiempo para ascender, un tiempo para estar en la cumbre y uno para bajar a la vida cotidiana. Como veremos la experiencia de la temporalidad es un tema mayor en esta obra. En todas sus formas el tiempo aparece como una realidad mundanal lineal, aun cuando no hay una reflexión sobre el final. Sin embargo queda la sospecha de que el autor no descarta la circularidad temporal, pues no hay vestigios de una escatología.

La vida , la propia, la de los demás hombres y la de todos los vivientes se presenta como un acontecimiento temporal que se inicia en el parto y termina con la muerte. Estos dos extremos rebasan las categorías biológicas y sólo pueden ser comprendidos por el espíritu. Esa vida individual se inserta en una cadena de generaciones en la que algo pasa de una a otra. No hay pues, vida sin herencia. Este es un tema tratado por el escritor en otras obras, particularmente en *Pilote de guerre*, conexo con lo que entiende por *civilización*. Pareciese que para este escritor *una vida más allá de la vida* solo tiene lugar en esa supervivencia intra mundana.

SUS RECURSOS LITERARIOS

La elección de una *ciudadela* como ámbito de su gran obra, no fue algo precipitado, sino pensado y escogido. “*Porque me pareció que el hombre era muy semejante a la ciudadela. El demuele los muros para asegurarse libertad, pero ya no es más que fortaleza desmantelada y abierta a las estrellas*”.⁵

Por lo tanto en esta obra la entidad simbólica por excelencia es la ciudad. No es, sin embargo la *polis* helénica que otorga la calidad de humanos a los que cobija, sino una entidad menor en la que los sujetos, valen por ellos mismos y por su contribución a la comunidad. El carácter menor de esta ciudad es significativo: posee una escala humana. Reúne a personas, pero no las anula. Ellos poseen un alma diferente del alma de la ciudad y otra forma de permanencia, ya que

⁵ CIU II, pag. 516.

Dios tiene lugar para almas, pero no para ordenamientos terrenales.⁶
Por lo tanto, *Citadelle* no es una *polis*.

Tampoco es un baluarte. Es decir no es una *castra*, ni funda su ser en sus murallas o en sus tropas, o al menos, no principalmente. Lo que la une como ciudadela es su *civilización* es decir su modo propio de concebir la vida humana y su relación con el medio externo a ella. Llegamos pues al tema de la *civilización*, tan meditado y querido por nuestro autor. No en vano los últimos diez años de su vida transcurrieron en el marco de una lucha de civilizaciones: la de Europa de raíces cristianas y la del nazismo o dicho de un modo más general: el fascismo. Nueva incógnita ¿por qué Antoine de Saint Exupery escogió una aldea bereber y no una aldea rural europea de aquellas golpeadas por la guerra, para su último discurso sobre el sentido de la vida humana? No tenemos una respuesta satisfactoria para esta pregunta, Algo no calza, los adversarios de la ciudadela, son hombres que comparten los mismos valores o dicho de otro modo, la misma civilización. Los señores pueden tratarse de igual a igual y respetan las mismas reglas. Entre ellos hay un modo *caballeresco* de tratarse, imposible de situar en el contexto de la guerra entre Europa y el Eje, pues, la base de su trato es la confianza y el respeto. Pero sigamos, ya volveremos al tópico *civilización* en su obra..

La relación de la ciudadela con sus habitantes y sus instituciones es materia compleja: por una parte ella está allí y por otra parte ella se está construyendo cada día en cada sujeto que la habita. De modo que ella tiene una dimensión espacial y otra dimensión espiritual que es su verdadera entidad. Nunca está allí completa y dada a los humanos, ella se va construyendo lentamente en cada alma y en cada vida y se va construyendo con esfuerzo, con avances y con retrocesos, con lágrimas y con gozo. Nuevamente, el autor escoge su querida metáfora de la montaña: la experiencia de construir internamente la ciudadela se asemeja a la ascensión a un alto monte. Como lo sabe todo el que ha subido un cerro, cada paso hacia arriba

⁶ A lo largo de la vida humana el asentamiento en ciudades fue un logro que cambió la historia. En efecto, produjo un enorme surgimiento de las ciencias y las artes, así como de la filosofía y del derecho. Para los griegos quienes no vivían en *polis* no eran humanos. La obra de Fustel de Coulanges "*La ciudad antigua*" (1864) es un libro clásico sobre este tema.

supone coraje y esfuerzo, pero el gozo de hacer cumbre es impagable.
7

Por tanto la ciudadela, así como el imperio son creaciones del corazón humano ⁸ y no cosas que están allí, afuera. Son entidades espirituales que hacen al hombre ser lo que es. *Por eso conviene siempre tener despierto en el hombre lo que es grande y de convertirlo a su propia grandeza.* ⁹

Hubiese bastado este único acierto fenomenológico para fundar la importancia de esta obra y constituir la en un manifiesto para la obra humana de todos los tiempos. Veamos a continuación el medio que ella crea y el circundante: el desierto.

La elección del desierto cercano a las montañas y la vida de una comunidad citadina como la que puede albergar un oasis, por ella misma define y determina los símbolos a los que puede recurrir el escritor. A la primera y gran metáfora la pequeña ciudad – la *ciudadela* ¹⁰ – siguen sus puertas y sus murallas, sus sectores: el barrio de los artesanos, el habitáculo de las mujeres que comercian su amor, el o los pozos. En las cercanías están los campos en los que se siembra y se cosecha y más lejos las montañas, que son el motivo de muchas referencias para el autor. El agua es escasa y en algunos casos no sólo no corre por los canales, sino que tampoco de halla al fondo de los pozos.

El Señor es un rey guerrero, que comanda sus tropas y decide sobre pactos con reyes enemigos. La guerra es un invitado presente, y no tan indeseable ya que exige mucho. ¹¹ En la comunidad se destacan: los soldados, los centinelas – mujeres - las madres, el médico, los arquitectos, los educadores, los geómetras, los presos y sus carceleros. En la cercanía de Ciudadela, está la montaña cuyo

⁷ CIU LXIV, pag.663. Importante texto. El Señor la está construyendo cada día, por sus ritos, sus costumbres, sus renunciamentos, sus dolores y sus perdones. Ella, la ciudadela no es “el fantasma” cantado cada tarde....*sería muy fácil ser hombre – es una música lentamente aprendida, contra la que en primer lugar tu has luchado.*

⁸ *El imperio es una creación del corazón*”. CIU XII 552. No pareciera que haya lugar para una *revelación* en la obra del autor francés.

⁹ CIU XII pag. 552.

¹⁰ La ciudadela NO es un *poblado* como algunos han querido traducir.

¹¹ CIU XLVII pag. 631, “por lo tanto el enemigo te limita, te da tu forma y te funda”

significación vamos a destacar. No obstante saliéndose de ese contexto el autor recurre a sus amados símbolos: el navío, el árbol y la catedral, metáforas madre de lo uno en la diversidad. Cada uno de ellos será expresión de la misma realidad, ellos son desde su ser mismo formas simbólicas de la ciudad.¹²

En la breve extensión de cada segmento hay lugar, sin embargo, para diálogos, súplicas, oraciones y discursos. El estilo es siempre el mismo: habla la Sabiduría y Ésta no requiere de argumentos. No obstante el Señor escucha a sus interlocutores sin renunciar a su verdad. El tema de la Verdad de las afirmaciones es importante para el autor y lo trataremos en conjunto con el del lenguaje.

ANTOINE DE SAINT EXUPERY EN LA RED DE RELACIONES.

Siguiendo su intuición central: *el hombre existe en una red de relaciones*, nos hemos preguntado sobre quiénes son aquellos pensadores de la cultura occidental que podrían configurar esa red. La respuesta para su caso como sabemos no está a la mano. El autor, en *Citadelle* nunca cita fuentes ni incluye referencias. Sin embargo estamos seguros de que su formación escolar – en colegio jesuita francés primero y luego en el marianista en Suiza - incluyó a todos los autores y los temas que en la Francia de aquellos días eran el bagaje de un hombre culto. En otras obras, particularmente en *Pilote de guerre*, se hace solidario de aquellos que para él, eran los pilares de la civilización francesa. En la victoria y en la derrota él es de Francia: *Je suis de France*, de esa Francia que ha formado a *los Renoir, a los Pascal, a los Pasteur*. .. pero también a *los incapaces, a los políticos y a los tramposos*... Leemos este hermoso reconocimiento con respeto, pero algo nos queda y lo vinculamos con la “red de relaciones”. Se menciona a Blaise Pascal y no será la única vez que St. Ex. lo reconocerá como una columna fundante de su propio mundo de ideas. Interesante.

¹² CIU IV pag. 524, “Ciudadela yo te he construido como un navío. Yo te he colocado los clavos, te he aparejado y luego te he lanzado en el tiempo que no es más que un viento favorable. Navío de los hombres, sin el cual no llegarían a la eternidad”. Y más adelante: “Yo aprendí lo esencial: que es preciso construir primero el navío, montar la caravana y construir el templo que dura más que los hombres”. (pag. 259)

Surge entonces la pregunta: ¿hay alguna cercanía entre estos dos intelectuales separados por cerca de tres siglos? Respuesta : la hay en algunos rasgos menores pero importantes. Pues, si se deja de lado el hecho innegable de que ninguno tuvo la oportunidad de ordenar sus papeles y de ajustarlos a sus propósitos, uno por muerte a causa de enfermedad y el otro como producto de un acto de guerra, hay entre ambos algunas coincidencias que los vinculan y más de algún acuerdo entre sus ideas.¹³

PASCAL Y SAINT EXUPERY

La distinción con que se inician *Les pensées*, es un buen comienzo para referirnos a algunas semejanzas. La Sección 1 de su obra se inicia con la diferencia entre *l'esprit de géométrie et l'esprit de finesse*. *El espíritu de geometría* se caracteriza por su método lógico que parte de los principios y deriva conclusiones. En cambio en el otro método no es necesario comenzar por los principios ya que son de común conocimiento y están a la vista de todos. Esos principios del modo de fineza se *sienten* y muchas veces no es posible demostrarlos. En este caso la verdad aparece de un golpe y como un todo. Pues bien, el modo como está presentado el contenido de Ciudadela, se acerca mucho más al "*espíritu de fineza*" que al de la geometría. En efecto, no es a partir de el enunciado de principios que se derivan las leyes y preceptos del Señor, sino a partir de lo que ve en los seres humanos de su dominio. Por lo demás tiene una pésima idea de los geómetras, con excepción de uno tan singular que se aparta de la regla.

En ambas obras lo cristiano ocupa un lugar central. Hay sin embargo una diferencia: Pascal intenta convencer de la verdad y bondad de la religión cristiana, en cambio para S.Ex lo cristiano es un hecho histórico, es un fondo sobre el que se edifica la civilización cristiana de Europa. No entra al terreno de la apologética, porque no es un monje ni un apóstol, ni confía en una demostración lógica de la

¹³ La obra cumbre de Blaise Pascal son *Les Pensées*, un texto rehecho por sus albaceas, organizado en 924 capítulos, muchos de ellos de solo cuatro o cinco líneas, sin un índice, ni una introducción de su mano. La semejanza con *Citadelle* es notable en este rasgo formal. Otro intelectual francés mencionado por Pascal es Montaigne (1533-1592).

existencia de Dios o de la verdad de sus designios. Y, en esto se distancia de Pascal.¹⁴

GRANDES TEMAS EN *CITADELLE*.

Sin duda que este título hubiese desagradado al escritor, pues introduce una jerarquía ajena a su pensamiento. En efecto la única grandeza que él proclama radica en cumplir en plenitud con las exigencias de la propia naturaleza, en el caso humano, de su entidad espiritual. El gran tema de sus obras de madurez será el de lo Humano. En efecto, por encima de las vidas individuales, se preguntará una y otra vez sobre la calidad humana de los individuos con quienes convive.

Con su permiso, imaginándonos dado un poco a regañadientes – como buen francés – proponemos algunas pistas.

1.- LO HUMANO

En el universo del autor, que va desde las lejanías galácticas hasta los átomos de la más humilde molécula, hay un lugar de privilegio para el *hombre*. En efecto, la pregunta sobre su entidad – *¿quién es el hombre?* – sobre su ser, su desempeño sobre la faz de la tierra, y su destino final ocupa el lugar central de todos los capítulos de *Citadelle*. De partida no duda en calificar su existencia y vida como un misterio. Es un misterio por su gran paradoja: *Pierde lo esencial y no sabe que lo ha perdido*¹⁵ Pero, y ¿qué es lo esencial? Lo esencial es el sentido de su vida en el haz de relaciones de un mundo con dos polos: su alma y Dios. Ninguno de los dos polos son visibles, y sin embargo están en permanente relación. Aquí aparece pues, la clave de su humanismo: el ser humano debe valorar el *échange*, es decir una transfiguración de su ser que lo acerca a lo divino. Y, sin duda afirmamos que la clave de *Citadelle* está en este intercambio, como ya lo reiteraremos.

¹⁴ CIU XIII, 556.

¹⁵ CIU XI, 551; *El gran milagro de la muda y del cambio de uno mismo*. CIU XXVI 590

Ahora bien este intercambio es un proceso *largo* (longue).¹⁶ *Nacer* como hombre es algo que toma tiempo, en realidad tanto tiempo que a veces requiere de varias generaciones. *Para hacer nacer a un hombre se requiere de varias generaciones.*¹⁷ Creemos que al decir esto, el autor se está refiriendo a otro de sus grandes temas, el de la *civilización*. En ese contexto es evidente que una civilización para lograr un alto sello requiere del aporte de muchos durante un largo tiempo.

Y, conlleva altas exigencias. Ahora estamos ante uno de los pilares de la pedagogía exuperiana: no hay logros verdaderos sin obstáculo, limitación, esfuerzo, dedicación, perseverancia, devoción y búsqueda. *Citadelle* no favorece la molicie ni la fanfarronería, estimula la contemplación y el silencio. Tanto es así que de pronto se puede hacer una lectura equivocada de sus pautas, una lectura que rescatara solo la autoridad, sin valorar su compromiso con la libertad y la creación. La deriva de la construcción de un hombre tiene una dirección y esa son los bienes del espíritu y el encuentro con Dios.

2.- L'ÉCHANGE.

El cambio, la mutación, el intercambio, el dar y el recibir, el paso de la infancia a la madurez y a la ancianidad, las etapas de la vida, el despertar de los impulsos, de las emociones, de los propósitos, del sentido y de su ignorancia, todos ellos y muchos otros están en la médula del mensaje de Ciudadela. No es fácil, sin embargo ni traducir, ni interpretar lo que para él significa *échange*.¹⁸ Ciertamente que no se refiere únicamente al cambio, sino más bien al *intercambio*. ¿A qué intercambio? No a aquellos meramente biológicos, como son la inspiración y la expiración, sino a aquellos en que del trabajo y del compromiso humano surge una *obra* dotada de verdad y de belleza,

¹⁶ El hombre es lento (longue) en nacer. CIU XXIX 598..

¹⁷ CIU CXLII , pag. 812..

¹⁸ Hellen Fierro en su traducción de *Citadelle* al castellano, usa otros sinónimos: como el de *muda*. No creemos que sea una opción afortunada. La traducción más simple al castellano sería la de *intercambio*. En la obra el autor recurre a la *metamorfosis* de la mariposa, en la que algo muere y algo nace, algo oculto e inerte, se alza bello y alado.

con sentido y significado para el agente. El caso emblemático presentado por Saint Exupery es el del artesano que dedica su vida a fabricar babuchas de oro. Ese hombre cree trabajar para alimentarse y alimentar su familia, sin reconocer que su verdadera felicidad está en transformarse en babuchas de oro.

De este modo el trabajo humano cobra un nuevo y más profundo sentido. Ya no es solo el medio de obtener ganancias, sino una forma de dignificar al hombre en la obra de sus manos, o de su mente. Toda obra buena, verdadera y bella, trasciende la pequeñez del individuo y lo transfigura acercándolo al mundo del espíritu, que como dirá el escritor sólo tiene su fundamento, plenitud y eternidad en Dios .¹⁹

Hay sin embargo otro modo de dar sentido al *échange*. Se refiere a la relación que se establece entre personas cuando se intercambian dones. En un hombre aparentemente autosuficiente, la donación es un acto primero y fundante de la relación entre personas. Esa donación como acto de amor transfigura al donante con el receptor. Esta identificación de personas es un logro de la *empatía* que se anuda entre ellas. En efecto, parece ser que nos ha querido decir, que en el acto de amor donante, el sujeto activo se identifica con lo mejor del sujeto receptor. Antoine piloteando su avión sobre la Francia ocupada, es *toda la Francia*, porque se está dando a ella en una misión, de la que talvez no regrese. Ahora bien este modo de comprender el *échange* conlleva una estatura metafísica, que rescata los valores cristianos de su niñez, de un modo inesperado. La plenitud de una vida entregada a los demás da un sentido a la vida y a la muerte. Por el contrario una vida sin sentido de donación y de obra – aquí retomamos la primera acepción – no será capaz de dar sentido a la muerte que siempre será considerada como fracaso o peor, como castigo.

¹⁹ “Su primera victoria decisiva es la creación de la obra, de aquella obra en que la materia misma es sobrepasada y a vez traspasada por un ámbito de luz en que “cesa” la pesantez y la opacidad del elemento terrestre. En la obra que brilla desde sí misma y se sostiene en su brillo, el alma se cierne sobre su cuerpo y se olvida de su encadenamiento a la sucesión espacial y temporal. El hombre , pues, busca liberarse de su condición inicial en *la visión de la obra* en la que se patentiza la plenitud del ser”.. PEDRO GANDOLFO sccc, 1962.

“*No hay amnistía divina que te libre de devenir*” (598) Esta afirmación tan categórica debe entenderse como una ley principal de la vida. En efecto todo aprendizaje, todo cambio de estado, todo oficio, toda pertenencia a algún colectivo, toda creación y toda obra, todo acto de compasión o de amor, de donación libre y no mercantil, son oportunidades de *échange*. Por lo tanto, si bien la persona en cuanto entidad fundante permanece al fondo de todo, en el plano más interaccional, se producen cambios de *personalidad*. De la matriz surgen personajes nuevos que son otros tantos nacimientos. Hay un nacimiento continuo, a lo largo de la vida e incluso en el trance de la muerte. Ella, en un sentido muy profundo, es un nuevo nacimiento, el más grande los *échanges* después del parto y del bautismo.

3.- EL “NUDO DE RELACIONES”.

No debemos engañarnos. El mundo intelectual del autor, es aparentemente un conjunto de deberes y de obligaciones de orden moral, pero en realidad es mucho más que eso. Las cosas y lo humano están allí y no pareciera difícil llegar hasta ellas y usarlas, pero hay más: un lazo invisible las liga, las ordena y crea fidelidades que superan con mucho el orden biológico y el físico. En efecto, existe una suerte de religación de todas las cosas, que se revela al momento de descubrir que entre ellas existen numerosos, talvés infinitos, lazos que las hacen interdependientes. Llegados a esta visión de interdependencia hemos llegado a percibir “*el nudo que ata las cosas*”. Un nudo que el autor no duda en calificar de *divino* y cuya visión permite descubrir un nuevo rostro de las cosas, un rostro que nace de ese mismo nudo.²⁰

Esta realidad de interconexión se descubre en el ámbito físico, y sobre todo en el de las criaturas vivas y especialmente en el hombre. La ciudadela existe porque hay una malla de relaciones entre todos los ciudadanos y entre los quehaceres de la villa. Todos se necesitan no solo en épocas de zozobra, sino en lo normal de la vida.

²⁰ CIU XCIV pag. 717,

En quien mejor se revela la categoría de *relación* es en el ser humano, en quien el “nudo de relaciones” tiene su sumo analogado. La substancia del hombre es ser un nudo de relaciones. ¿Con qué o con quienes? Pues , es claro para el autor: que con otros seres humanos. Las *relaciones humanas* constituyen la mayor riqueza de la vida humana: *solo hay un lujo verdadero y es el de las relaciones humanas* ²¹ y no se pueden comparar con ningún otro bien humano. Se trata sin duda de un tema de primer nivel, algo así como una *llave de bóveda* de su antropología y de su cosmovisión.

Y, ¿dónde es que el autor francés vive esta riqueza? La vive en el ejercicio de un *oficio*. “ *la grandeza de un oficio (métier) es, puede ser, la de unir a los hombres*”. ²² Allí en el oficio de aviador, civil primero y militar después, en ese oficio solo reservado a los varones en ese tiempo, Antoine de Saint Exupery vivió intensamente la relación entre *camaradas* y algunas de sus más exultantes expresiones se refieren a sus camaradas, que en esa calidad fueron sus más íntimos amigos.

Es tal la importancia de esta perspectiva que se muestra en el trance final. En la agonía, cuando el cuerpo se derrumba, *lo esencial se muestra. El hombre solo es un nudo de relaciones.* ²³ Y, es verdad. En la experiencia con moribundos, sus mentes están llenas de recuerdos de personas, a las que se ha querido o de quienes se ha recibido amor. Todo los demás bienes, con la excepción de la acogida de Dios, ya no tienen sentido. Ya no hay como verlos, ni gustarlos, ni oírlos, todos los puentes de los sentidos ya han caído, pero en el fondo del alma vibran las imágenes de la infancia, de los padres, de los hermanos, de la familia y tal vez de los camaradas. Lo hemos oído de labios de hombres cercanos a los cien años en la hora de su transito: *¡Mamá!* Una vivencia final, retorno a la relación primera.

²¹ Terre des hommes, Gallimard 1939, pag.40.

²² Ibidem.

²³ Ciud. Cap. XXI, pag. 347.

4.- EL ALMA.

Nada puede entenderse en el mundo de *Citadelle* sin la mención del *alma* como elemento constituyente de su antropología. La vida humana desde el nacimiento a su muerte tiene como protagonista a un ser corporal que sin embargo tiene en su alma el centro de anuda todo lo demás. La constante mención del término *alma* (*âme*) en esta obra es prueba de ello. Bastaría esta afirmación: *Él no existe sino por su alma. Por eso al mando de sus ciudades colocará poetas y sacerdotes*²⁴ para fundamentar lo dicho. Y en otra parte: *Lo que vale no es el individuo con su pobre cáscara y su bazar de ideas, sino que sobre todo vale el alma.*

Es alma es creación divina, pero requiere crecer por obra de la comunidad humana. Su despliegue será lento y costoso , será como subir una montaña (*gravir*). Su libertad, será libertad para vivir como hombre y para eso requerirá de del ejercicio del espíritu, en lucha contra toda sociedad de consumo y de placer. *Son grandes las almas que fueron fundadas y forjadas y construidas como fortalezas por la sujeción y el culto y por el ceremonial que es a la vez tradición y plegaria y obligación no discutida.* Este es uno de los puntos de vista fundantes de Ciudadela y sin duda uno de los más difíciles de aceptar en nuestra cultura occidental actual. No obstante descansa en un humanismo de alto vuelo y de bases muy sólidas.

De modo que este hombre inserto en acciones de guerra, será en todo momento un luchador del espíritu y la aniquilación de seres humanos, supuestamente enemigos, no tendrá la prioridad que para él tiene la lucha contra una civilización que exacerba el valor de lo corporal y fomenta la proliferación de seres débiles y adocenados.²⁵

²⁴ CIU XXI 182

²⁵ “Lo que hay que conquistar son almas y no cuerpos”. CIU CX 751

5.- EL SENTIDO DE LAS COSAS.

La pregunta sobre el sentido de las cosas en nuestro autor supera ampliamente el de la finalidad práctica de los utensilios y se adentra en el de la totalidad de lo ente. Se puede por lo tanto reconocer un carácter trascendental a la palabra “cosa”. Cosa sería todo lo que se presenta a la mente dotado de unidad, como algo que está delante de la mente y que la interpela. Las cosas entrarían en la clase de los “objetos”, lo que está allí, como “arrojado”. Y, con todas las precauciones y licencias de cada caso podríamos hablar del alma, de Dios o de la virtud como “cosas”. ¡Mal camino! No todos los “alcos” son cosas, principalmente porque no tenemos poder alguno sobre ellos. Algunos no son manipulables. Pero debemos decirlo esta distinción no está dentro del elenco de este escritor. Y, sin embargo, fuere cual fuere el talante metafísico de las cosas, Saint Exupery les reconoce una característica: las cosas poseen sentido.

Se descubre entonces una nueva exigencia, no basta solo reconocer las cosas como algo que está allí, para usarlas, sino llegar al sentido de cada una y del conjunto que las congrega. Como salida de la Caja de Pandora, surge la pregunta. ¿El sentido es algo adjetivo y agregado a las cosas o bien se trata del ser mismo de la cosa?

¿Está la respuesta en las callejuelas de Ciudadela? Nos parece que está y no está a la vez. De algún modo el carácter simbólico de todo el relato conlleva la respuesta: se afirma el carácter substancial de la significación de lo real. Dicho de otro modo, las cosas son tales por un ordenamiento que las supera y las incluye; un ordenamiento tan fundamental – al modo de un cimiento – que ellas despojadas de ese sentido dejan de ser, aun cuando pareciese que siguen estando allí. En ese instante el árbol ha perdido su fuerza, la montaña ha perdido su embrujo, la mujer ya no está revestida de misterio, y así con todo. Perdido el sentido solo quedan las marionetas ajenas y estrambóticas.

Pero la Caja aún no está vacía. Surgen nuevos interrogantes: ¿Cómo explicar que las cosas no tengan el mismo significado para todos. Un ejemplo entre otros: el sentido de ese metal que denominamos oro ¿Qué dramático reconocer que lo que para los incas era una forma se presencia del dios y que no tenía sentido

mercantil alguno, para los conquistadores era algo que permitía del intercambio con otros bienes y no era un objeto sagrado. Fue así y seguirá siéndolo. Lo real es polisémico y allí está la raíz de tantos desencuentros, muertes y abusos entre seres humanos. Lo que para unos es sagrado, para otros es profano. Nuestro autor lo sabe, pero rehusa implantar una dictadura semántica.

Aquí se unen el gran tema del *échange* con el de las cosas. Estas son un vehículo que permite esa *muda, de pronto las cosas se convierten en camino, ruta y ventana hacia otra cosa (nueva y diferente) de ellas mismas.*²⁶ Al respecto conviene releer el texto sobre las *Minas de Sal*²⁷. Los hombres desfallecen por el calor y la sed, pero hacen el trabajo, hasta que levantan los ojos y miran la montaña. La había visto por años, pero no habían descubierto esa faz que se esconde en uno de sus peñascos. Es algo nuevo y viejo a la vez, Estaba allí y no estaba. Y, no estaban preparados para ese cambio, huyeron despavoridos....y todos murieron.

Pero ese sentido o digamos ese otro camino al futuro, no se halla fácilmente. El sentido de las cosas no se hace, se *crea.*²⁸ Y, ¿quién puede crear ese sentido? El escritor francés lo tiene claro, serán los poetas, los artistas, los arquitectos, los hombres de oración, los monjes y los artesanos de esa creación. En esta opción hay un cierto parecido con Platón que opta por los filósofos para gobernar su ciudad.

6.- LOS EDUCADORES.

Ellos, les "*educateurs*" tienen un lugar en CIU. pero a menudo pierden el sentido de su tarea y el Señor los pone en su lugar. El texto del capítulo XXV es sin duda uno de los grandes textos de *Citadelle*. Algunos postulados recuerdan a los del final de *Piloto de Guerra*. Ellos son servidores y su servicio consiste en plantar la "humanidad" en los pequeños ("*petits d hommes*") y no de "*matarla*" en ellos. Su reproche

²⁶ CIU XIX 573. Entre paréntesis del autor.

²⁷ CIU XX, 577-578

²⁸ El sentido de las cosas no se hace, se crea. CIUC 387.

se extiende al plano curricular; nada de fórmulas vacías, sino de imágenes que conlleven estructuras, nada de conocimientos muertos, cuidado con seleccionar a los niños solo por sus aptitudes, porque solo el trabajo contra uno mismo da fruto, y como de paso: lo esencial del educador: “*tendréis al amor en primer lugar*”, poner el afán en la formación del hombre, despertando en él la fidelidad, el honor y el respeto, lucharéis contra el apego hacia los bienes materiales, enseñándoles en primer lugar “*l'echange*” porque fuera del E. solo hay (*racornissement*) sequedad (*acartonamiento*). Sigue: les enseñareis a meditar y a orar, porque a través de ellos el alma se despliega y el amor pero, no a ellos mismos sino a los demás. Lo que hay que castigar: es la mentira y la delación. Lo que hay que estimular: *el gusto de la perfección* en la obra personal, porque toda obra es camino hacia Dios y no se termina sino con la muerte. Y, cuidado con enseñar el perdón y la caridad, “pero les enseñareis la *colaboración* con todos y de todos”. Porque en esa obra es algo diferente de lo que parece: esa obra es un *vehículo* y todos tienen un mismo conductor.

¡Notable Manifiesto! Es muy revelador de los pilares del humanismo del autor. Personalmente he tratado de vivirlo como profesor y lo he usado como instrumento en mis clases de la universidad. Hoy (2015) sin duda que no es fácil llegar hasta los estudiantes de pedagogía con este mensaje. Tal vez ellos. Luego de diez años de oficio reconozcan su fuerza y su valor para todas las generaciones.

Tal vez esos educadores de Citadelle luego de escuchar este sermón renunciaron a su tarea y optaron por otros oficios. Y, ¿qué otra cosa podrían hacer algunos de los que hoy detentan el título de “profesores”? Y, si las exigencias son tan altas ¿quién podría optar por semejante tarea de vida? Misterio y desafío mayúsculo.

Leídas estas recomendaciones, es manifiesto que los educadores deben orientar su tarea hacia altos valores morales y que todo lo demás tiene un lugar accesorio y secundario. Un enfoque excesivamente tecnológico yerra el camino. Con una magnífica metáfora lo grafica: los educadores deben despertar *al arcángel* que hay en el niño. Es un extraordinario desafío: mirar a cada niño como si

fuera un *arcángel* o un futuro Mozart , apoyarlo y darle oportunidades.
29

Exigencia para los maestros y al mismo tiempo exigencias para los educandos. Él lo sabía: una vida tan exigente como la del desierto, forja hombres duros y sufridos. El obstáculo enfrentado despierta fuerzas que el mismo sujeto desconocía. Lo que nos resiste nos endurece: *La tierra nos enseña más que todos los libros, porque nos resiste.*³⁰

7.- “HIJOS DEL RIGOR”.

Esta no es una expresión del autor francés y sin embargo calza bien con la tónica general de su enfoque educacional. La blandura nada consigue y sólo un medio ambiente de mucha exigencia puede dar hombres que merezcan ese nombre. En realidad se trata de una veta muy rica en Antoine que se halla en muchas partes de sus obras. Se podría expresar así: *lo que se nos opone es nuestro mejor aliado* porque promueve lo mejor de nosotros que no se despertaría sin esos obstáculos.

La puesta en práctica de este principio en el plano educacional no ha sido tarea de este escritor, pero en su obra hay indicios de cómo podría ser. En su vida nada se le dio fácilmente, ni la familia de la que procedía, ni los estudios, ni la elección de su carrera, ni su matrimonio, ni su vida en los desiertos. En otras palabras tuvo que vencer muchos obstáculos. En una época en que la aviación estaba en sus inicios la vida de los pilotos era azarosa. Pero en esa misma profesión, la máquina que volaba era en ella misma un ejemplo de cómo lo que se opone permite la superación del obstáculo. A los antiguos el aire parecía liviano e inútil, pero los diseñadores de los primeros aviones

²⁹ “*Me resolveré a despertar al arcángel que duerme ahogado bajo el estiércol. Pues yo no los respeto, pero a través de ellos respeto a Dios*”

³⁰ Terre des Hommes, Gallimard, 1939, pag. 9. Esta es la frase con que se inicia el libro. Otras referencias: Lo que es fácil es estéril. CIU XXXVIII 611, 612; Lo que sabe y lo que es... XXXVII 613; La enseñanza debe ser un marco (cuadre), una armadura. No un contenido, siempre falso. CIU XLIII 626

usaron su fuerza para sostener la nave y para avanzar y cruzar largas distancias.

La práctica pedagógica haría muy bien en ensayar esta estrategia docente. Pues qué sentido tiene ofrecer a los estudiantes una selección de respuestas, datos, soluciones, etc. a problemas que ellos mismos ni siquiera imaginan. Sin duda que la maestría en el arte de la pregunta debería ser estimulada y favorecida más que el arte de las buenas respuestas. El desafío, la prueba. el ejercicio con problemas difíciles, a veces considerados insolubles.

El rigor en la enseñanza y en la práctica del oficio, unidos a la valoración del obstáculo y de los desafíos, está en la médula del pensamiento del autor. Pero no cualquier rigor, solo un rigor inspirado en una alta imagen de lo Humano y exigido con amor y respeto. Nada más lejano de Saint Exupery que la blandura y el consentimiento en todos los deseos de los educandos. En Ciudadela hay varios casos en los que el Señor emplea el castigo. Uno de los más destacados es el de la sentinela que se duerme sobre la muralla que vigila (CVIII.pag. 739) Block 29, pag. 73. Emociona reconocer que el Señor lucha por perdonarla y se toma mucho tiempo para resolverlo, pero finalmente ordena su ejecución. Más que nunca el Señor no es Dios.

8.- LA VIDA Y LA MUERTE.

Como ya hemos visto la pregunta por el hombre lleva al autor a la pregunta sobre lo humano y necesariamente lo lleva a perfilar algunas características de lo que individuo debe vivir para poder ser considerado ser humano. Lo situamos por lo tanto en el contexto de la antigua pregunta – ya formulada por los filósofos griegos y romanos (Cicerón y los Estoicos) – sobre la esencia de lo humano o sea por aquello que diferencia al hombre de las bestias y también de los ángeles. Al respecto hay que destacar que en la misma época la filosofía francesa daba pasos hacia un modo de responder a esa pregunta centrada en el término *persona*. El ser personal sería lo que caracterizaría al sujeto humano. Este enfoque se vincularía a una metafísica de raigambre cristiana. No obstante esta no es la postura, ni éstos son los intelectuales que acompañaran a S. Ex. Y, sin embargo está muy cerca de ellos.

En primer término distingue bien entre la corporalidad y el alma, atribuyendo a esta última las funciones reconocidas por la filosofía cristiana. Esa alma es espiritual y el cultivo del espíritu es su anhelo y meta en toda su obra. Esta perspectiva en el contexto de una civilización tan despojada de bienes como la de la ciudadela, da fundamento a pensar que su mente y su vida estaban muy lejos de una visión de cálculo económico o de éxitos tecnológicos, aun cuando como piloto estaba a bordo de una creación técnica de primer orden.

Abordemos ahora sus ideas sobre la vida y la muerte. Según algunos Antoine fue el caso de un hombre que quiso vivir siempre al límite de lo razonable, arriesgando su vida y desdeñando lo que para muchos es lo propio de una vida humana: hogar, mujer, hijos. Cuando uno de sus compañeros se perdió en los Andes, no dudó ni un instante en salir en su búsqueda. Cuando ya no estaba en condición de pilotear y contra las órdenes abordó su nave y voló sobre el Mediterráneo con las consecuencias que conocemos. Se casó con una viuda, pero por años no vivió con ella. No tuvieron ni hijos, ni un hogar permanente. Sus principales satisfacciones estuvieron en su trabajo y en su obra literaria. Y, tuvo que aceptar la crítica bastante negativa de colegas que leyeron capítulos de *Citadelle*. Ellos decepcionados, él íntegro y dispuesto a seguir mejorando sus borradores.

El fin de la vida corporal, el morir y la muerte constituyen uno de los temas presentes a todo el largo de Ciudadela. No obstante es difícil definir su postura frente a ella. Tal como hemos dicho su idea central de la importancia del *échange* pareciera abrir un camino hacia *una vida después de la vida*, es decir hacia una trascendencia y sin embargo no hallamos en sus páginas afirmación alguna que lo respalde. Una creencia como la de la resurrección de los muertos no está en su elenco. Y, sin embargo su recurso a Dios pareciera ser su respuesta. Su afirmación de que Dios debe existir porque si no existiera su mundo – el de Saint Exupery - se desplomaría, es muy decidora. Y, no obstante no escabuye la diferencia entre la vida y la muerte, La vida es línea de fuerza y estructura. La libertad lleva al equilibrio que es la muerte.³¹ Qué difícil conciliar en un hombre de acción como nuestro autor la fuerza y la estructura con el equilibrio y el reposo, que

³¹ CIU XCI pag. 724/725,

es lo mismo. En un lenguaje físico la muerte del individuo es la la victoria de oscuras fuerzas sobre esa materia, que denominamos *entropía*, término que sin embargo él nunca menciona. Sin embargo y finalmente, no es posible leer y releer *Citadelle* sin reconocer que la idea de una muerte definitiva, la suya y la del género humano, no cabe en su mente y no la hace suya.

Porque el tema de la muerte es considerado en su obra como parte de la vida y más que eso , aparece como una ratificación de lo que ha defendido como esencial en la vida humana, *cuando el cuerpo se desploma aparece lo esencial, las relaciones*, es decir los recuerdos de padres, hijos y amigos. Pero ante la majestad de la muerte lo individual pierde relieve. Dios y el Imperio son lo único que en último término vale. ³²

El ciclo vital presente en la obra implica la muerte del padre y señor del imperio, como algo normal y natural. El hijo tomará la toda la responsabilidad y de un modo no clarificado – porque no hay conyugue a su vez será relevado

9.- LO VERDADERO Y LO FALSO

¿Qué es lo verdadero? ¿Cómo se asume la verdad de una proposición en un grupo humano de modo que se llegue a un consenso? Estos temas están presentes en Ciudadela, pero su tratamiento no tiene un carácter sistemático, ni constituye algo central. En realidad, en esa comunidad la política domestica no constituye tema de acuerdos o de disputas. El *jurisprudente*, al modo del viejo derecho romano es una persona, y en este caso es el Señor. No hay asambleas “resolutivas”, ni elecciones, ni votación alguna. La Revolución Francesa es un ambiente muy lejano e improbable en *Citadelle*.

No obstante esta concepción no surge de la filosofía política de Saint Exupery, sino de su misma concepción de lo verdadero y de lo falso y del papel del lenguaje como intermediador. Y, es en este terreno, el del lenguaje que este gran escritor se siente más a gusto.

³² “Solo Dios basta”. Santa Teresa de Jesús, la de Ávila.

Sabe que lo que se pueda proponer a una comunidad política debe hacerse obligatoriamente por medio del lenguaje: sea del verbal o sea el de los gestos. Y en esta mediación está el problema. Aun usando el mismo idioma, dos personas pueden discrepar porque su uso de los términos difiere. Una, entre otras, la palabra *justicia* para uno no calza con la significación que le da el otro.

Esta podría ser la razón por la que el autor muestra tanto pesimismo frente a la polémica como medio de arribar a acuerdos y da a su parábola un tono autoritario que puede engañar al lector. Su epistemología – y su retórica - están más cerca de los filósofos franceses que han explorado otros enfoques menos fundados en la racionalidad para llegar al mundo real extra mental. Nos referimos a Bergson, Merlau – Ponty, Mounier, Lavelle y Bachelard entre otros.

El dilema parece insuperable. El autor ha propuesto algunas afirmaciones que se ligan al ser de las cosas o en sus palabras *al sentido de las cosas*, pero si este ser y estos sentidos no fuesen compartidos como verdaderos, ¿cómo se podría concebir la unanimidad en una comunidad respecto de ciertos principios mínimos? Y, tal vez esta misma dificultad lo llevó a escoger un género literario que hemos denominado *sapiencial* que por su misma forma poética anima a la recepción y a la entrega del corazón.

Pero como en el poblado del desierto en *Citadelle* la circularidad es la norma, Antoine camina una y otras vez por las sinuosas callejuelas del tema de lenguaje, advirtiendo una y otra vez de las arenas movedizas del lenguaje y exaltando el valor del silencio. No obstante, el silencio es un atributo del Único, de Dios y del monje que solo abre su boca para alabar a Dios. Y se hacen sentir *sonoramente*, en dos de los símbolos más usados por nuestro autor: el árbol y la catedral.³³ El silencio del árbol, *fuerza que se desposa con el cielo* lo envuelve en una majestad sublime y el de la catedral, lleva a una paz que es fruto de la aceptación del silencio de Dios y de la acogida de un lugar que no exige nada más que recogimiento.

³³ “La música callada, la soledad sonora” ,Juan de la Cruz (1542-1591), *Cántico espiritual*.

Esta actitud frente al lenguaje es la que lo lleva a un cierto relativismo semántico. No existiría un abismo entre verdad y error, sino una diferencia de grado. Ergo no hay motivo ni derecho para censurar ningún pensamiento. Y, ciertamente que en este terreno, Saint Exupery es un francés muy francés y por ende europeo. Ningún integrismo ni dictadura del espíritu podría albergarse en su mundo intelectual. En sus mismas palabras: *El error no es lo contrario de la verdad, sino otro modo de arreglar las cosas. Es otro templo construido con las mismas piedras.*³⁴

10.- ¿FUE ANTOINE DE SAINT EXUPERY UN HOMBRE RELIGIOSO?

En su infancia y primera adolescencia, ciertamente que vivió en un ambiente religioso católico, pues cursó sus estudios en colegios de religiosos, primero de jesuitas y luego de marianistas. Pero en algún recodo de su camino esa fe, seguramente afincada en algunas prácticas, tuvo una crisis de la que quedó una vivencia de Dios que trataremos de reseñar a partir de sus escritos, en particular de *Citadelle*.

Si se define lo religioso por la creencia de la presencia de un ser supremo, que en los países europeos, desde antiguo se ha llamado Dios, podemos decir que nuestro autor fue un hombre profundamente religioso. El término Dios aparece con frecuencia – con mayúscula y también con minúscula. Y podríamos decir que es el contexto último y trascendente de la Ciudadela. Las grandes avenidas de pensamiento convergen a Él, La idea central del *échange* está vinculada expresamente con lo divino. *La perfección no es un bien logrado. Es la transformación (échange) en Dios . Y yo nunca he terminado de construir mi ciudad*³⁵ En efecto, la obra humana no tiene destino sino en Dios. *Tu pirámide no tiene sentido sino culmina en Dios*³⁶ y en otro lugar: *Silencio en Dios puerto de todos los navíos*³⁷

³⁴ CIU XIII, pag. 557.

³⁵ CIU XVI pag. 565.

³⁶ CIU XC, pag. 711.

³⁷ CIU XXXIX pag. 620.

Y, sin embargo, este francés, nacido de *filie ainé de l'Eglise*, pareciera que ha olvidado su cristianismo porque nunca menciona a Jesús el Cristo, ni a su iglesia, ni a sus sacerdotes ni a sus santos. Se trata de una religiosidad sin un mediador. En *Citadelle* el mediador es el mismo señor del imperio y no hay nadie más. Esta característica tan propia se acentúa al considerar que el texto de este libro nunca menciona ningún libro sagrado de alguna religión ni en apoyo, ni como fundamento de alguna proposición religiosa o moral.

Y, ¿cómo es el Dios de Saint Exupery? Difícil pregunta ya que la característica a la que el autor recurre es la de un Ser Silencioso, que se muestra y al mismo tiempo que se esconde, que gusta de la plegaria, pero que – debido a su misma trascendencia - no responde a ella. Tal vez sea el *Deus absconditus* de la teología. *El aprendizaje de Dios no acontece sino en el ejercicio de plegarias a las que Dios no ha respondido.*³⁸ Y, sin embargo en el texto de *Citadelle* el autor incluye muchas oraciones. Algunas de ellas muy hermosas y sin embargo huérfanas de respuesta. La razón de esta creencia del autor es que para él, un dios que responde súplicas revela su falsedad y por otra parte ese silencio confiere libertad al orante, *que ya no tendrá miedo de usura* (ibidem), o sea de un *do ut des*, “tu me das ésto y yo te doy ésto otro”

Sin embargo Dios habla, pero no con palabras, ni con imágenes, ni con el rostro humano de uno de sus hijos: *la voz de Dios es necesidad, búsqueda y sed indecible.... Dios no se alcanza sino que se propone y el hombre se construye en el espacio como la rama (de un árbol)*. Simplemente aparece como un nudo supremo de relaciones, en un encuentro imprevisible y siempre incierto. Saint Exupery no se vanagloria de poseer dones proféticos y no da recetas ni consejos, y aborrece del rol de moralista, pero señala algunos caminos afincados en sus grandes metáforas: el árbol, el navío, la catedral, los amigos, la madre, el niño, la fiesta, el amor, la tierra donde reposan los antepasados, y muchas otras. En cada una de ellas o de ellos de pronto lo divino resplandece, llena el alma y cambia profundamente al escogido.³⁹

³⁸ CIU L pag. 339.

³⁹ Y, si no fuera porque en la Francia de su corazón él sabría encontrar a Dios y en la crisis final se refugiaría en un monasterio, su religiosidad ya no requiere de dogmas: *Si*

No hay otro modo de decirlo, pero con total sinceridad lo confiesa: *Tengo necesidad de un Dios para recibirme (al momento de morir)*⁴⁰

Pero no hay que esperar tanto, Dios se hace presente en nuestras vidas por una fuerza que Saint Exupery llama “espíritu”. Es el espíritu quien gobierna la vida de todos los vivientes y *contra el cual no hay posibilidad de defenderse*. Y si el nacimiento es *pura creación* también lo es la dirección que tomará nuestra vida. Cuyo curso ignoramos, pero ya está fijado. Y parte de ese rumbo es la muerte que debemos esperar con paz y calma.⁴¹

A partir de lo anterior creemos haber dado respuesta a nuestro interrogante: ¿es Antoine de Saint Exupery un hombre religioso? Sí, sin duda, lo fue.

11.- ANUDANDO CABOS.

La poderosa imagen del *imperio* se vincula a otra que aparece en la vida y obra del autor y que constituye la clave de sus últimos quehaceres como soldado y como aviador: la *civilización*. Hemos mencionado algunas claves del mundo patriarcal de la ciudadela en que se desarrolla esta parábola. Pero, no es posible olvidar que, justo en ese momento, Francia está embarcada en una guerra contra potencias que pretenden la hegemonía mundial con una propuesta de ideas totalitarias. Podemos, por lo tanto decir que se trata de una guerra entre culturas o mejor dicho entre *civilizaciones*. Nada sencillo, ni simple: están en juego los cimientos de la cultura europea y su futuro. La victoria del nazismo es vista como la pérdida de todo lo que ha enorgullecido a Europa y eso lo tiene claro nuestro autor.

Y, sin embargo no conocemos alguna reflexión suya sobre este aspecto de la lucha que ya ha llegado a tierras europeas. No hay ni

fundas una religión no te preocupes por el dogma. Nacerán mil comentadores que se encargarán de construirlos. CIU LXXII 679.

⁴⁰ CIU CXLII pag. 813.

⁴¹ Ibidem. Éste, uno de los últimos capítulos es uno de los más hermosos del libro y contiene, en su lenguaje poético, las claves de sus certezas más profundas.

una condena clara del facismo en ninguna de sus formas, ni hay juicios severos sobre los hechos de guerra de las fuerzas de Adolph Hitler que todavía operan en el Mar Mediterráneo. Y, sin embargo está del lado de quienes los combaten en nombre de la civilización.

Pero hay otra vertiente que permite comprender su lugar en la lucha. Mucho más honda que la amenaza nazi se trata de la forma de cultura que él ve proponerse a las nuevas generaciones de europeos. Más que las bombas, le preocupa el materialismo del nuevo siglo y la pérdida de los valores del espíritu.

En una carta enviada a un general aliado, poco tiempo antes de su muerte le dice: *Ah General, sólo hay un problema, un solo problema en el mundo. Devolver a los hombres un significado espiritual, hacer aflorar en ellos inquietudes espirituales. Hacer llover sobre ellos algo que se parezca a canto gregoriano. Si yo tuviese fe, es seguro que pasada esta época de trabajo “necesario e ingrato”, yo no soportaría más que Solesmes. No se puede vivir únicamente de refrigeradores, de política, de balances y de palabras cruzadas, creedme. Ya no se puede seguir así. No es posible vivir sin poesía, sin color y sin amor”.*⁴²

Y, en esa misma fuente, volviendo sobre una imagen muy querida y dolorosa, la de Mozart niño, siente que la pobreza espiritual del mundo que aparece a sus ojos, redundará en el asesinato de niños que podrían haber sido tan geniales como Wolfgang Amadeus Mozart.

⁴² SAINT – EXUPERY: RENDRE AUX HOMMES UNE SIGNIFICATION SPIRITUELLE. Laurent Pavéc 27, Agosto 2014 (En Internet). Traducción de AVF, El texto citado fue publicado por Gallimard con el título de *Un sens a la vie*. Paris, 1956. Este libro contiene numerosos trabajos periodísticos de A. de Saint Exupery, que no han sido revisados por el autor y que ciertamente darían mucha luz sobre su visión de la política europea. La mención de Solesmes: se trata de una abadía benedictina francesa, fundada después de la Revolución francesa, madre de la renovación monástica en Europa.

11.- Finalmente ¿Qué es *CITADELLE*?

Iniciamos este trabajo de aproximación a la obra póstuma del escritor francés, con dudas sobre su género literario y durante su curso aclaramos ciertas afirmaciones, así como dejamos en suspenso otras. Ahora con mayor conocimiento podemos especificar mejor lo dicho. Lo que sigue se refiere al texto tal como ha llegado hasta nosotros, sin elucubrar sobre lo que pudo haber sido el producto de una revisión final por el autor.

¿Qué es *Citadelle*? Pensamos que es un texto primeramente poético, antes que cualquier otra cosa. Y, como sabemos, el género poético admite múltiples avenidas y es esencialmente polisémico. Si Saint Exupery quiso que la poesía estuviese más presente en la vida de los franceses, lo logró con su libro póstumo. Es un texto poético que hace uso intensivo de metáforas y que en realidad constituye una única y gran metáfora. De manera que no es posible tomar cada una de sus muy abundantes afirmaciones como parte de un sistema, sino como aproximaciones a algo que él mismo veía al modo de un poeta, *a través de un vidrio oscuro*.

Aún así y por eso mismo, *Citadelle* es una obra que pudo insertarse meritoriamente dentro de las grandes obras de la literatura europea...de haber sido terminada. Tal vez algún día se le reconozca esta magnitud y se coloque a Saint Exupery a la altura de Homero y Dante.

¿Tenía el autor alguna conciencia de lo que estamos planteando? Es difícil saberlo, pero alguna tenía y lo que ya había escrito le permitía soñar con la posteridad. En esta óptica es posible pensar que en la inseguridad de la guerra y el carácter póstumo asumido, *Citadelle* haya tenido el carácter de un *legado*. Una obra que contenía sus certezas y sus temores y que él dejaba a sus compatriotas. Esta hipótesis explicaría el tono épico y solemne de algunos capítulos, además de su fuerza. Es claro: ante la majestad de la muerte no cabe usar un lenguaje dubitativo, aunque se trate de un texto poético.

COLOFON

LA CIUDAD CUYAS MURALLAS NO TENÍAN PUERTAS. Ciudadela , cap. CLVII.

El arte literario de Antoine de Saint Exupery se muestra en cada una de las páginas de *Citadelle*, pero hay algunos lugares donde brilla mejor. Uno de ellos es el que denominamos “La ciudad cuyas murallas no tenían puertas”. Se trata de un texto de extensión mediana: unas siete carillas de la edición de Hellen Fierro. Invitamos a leerlo, les proporcionará deleite y admiración. En él los grandes temas que hemos recorridos tienen asiento.

¿Cuál es el contexto? Estamos ante la marcha del ejército del imperio por las arenas de desierto en búsqueda de pozos. La naturaleza es hostil y no sólo no hay agua sino que tampoco hay pasto alguno. Y, de pronto a ras del suelo aparece una ciudad de altísimos muros. Una ciudad sumida en el silencio, que no se digna mirarlos ni recibirlos. Nada en ella hay ahí para decirles : ¡*Bienvenidos!*, ¡*Entren!*

La hueste a la orden del señor comienza a circundarla buscando una puerta, una ventana, o un paso subterráneo. Pero, no lo hallan. Y, de pronto divisan un sector de arena blanca al pie del muro. Fatal presagio, son huesos de antiguos visitantes. Luego algunos que ha tomado distancia logran ver sobre las murallas algo de color verde. ¡O sorpresa! Adentro hay vida y seguramente hay agua. Pero nada entra ni nada sale de la mole. La ciudad se avena con toda el agua del contorno y lo deja seco como yesca. Su egoísmo es indescriptible.

La inquietud crece en la tropa. La ciudad amurallada desprecia a los visitantes. Tal vez ella tiene un poder sobre humano. Nada muestra porque desprecia a los visitantes. En otros sin embargo se despierta una atracción por ella, igualmente malsana. Es el embrujo de lo intocable. La fascinación de la mujer bellísima, pero imposible, de la

bailarina sublime que lo dice todo, pero que lo hace recatadamente, como diciendo *nunca me poseerás*.

El ejército frente a los baluartes de la ciudad silenciosa y hermética. La rodean y la sitian ¿Pero, quién sitia a quién? *Pues me pareció que éramos nosotros las víctimas de un sitio.*⁴³ *Vencedores y vencidos ¿cómo sabría distinguirlos?* (Ibidem).

Hasta ahí la metáfora, pero los generales exigen al Señor que les proponga un camino para superar las murallas. Su sentencia es que hay que hacer lo posible porque los del interior de la ciudad conozcan algo que no poseen. Hay que desafiarla con algo más grande y deseable que su huerto interior. Si al interior hay un pozo magro y *afuera te creo un lago, sus murallas caen por ellas mismas pues son ridículas. ...Quiero primero, simplemente que los de la ciudad me oigan. Prontamente me escucharán.*⁴⁴

Y, en seguida Saint Exupery experto en sorpresas, pone en boca del Señor estas palabras dichas a sus generales: *Tomaré la ciudad por el asombro* (l'etonement). He aquí una afirmación nunca antes escuchada en *Citadelle* y que sin embargo ratifica lo que hemos afirmado sobre su identidad poética. Quién no sea capaz de asombrarse de algo se asemeja a la ciudad sin puertas. Está radicalmente encerrado y muerto. Ahora bien es probable que la *capacidad de asombro* sea la piedra angular de la propuesta del escritor francés y su más importante legado para su generación y para nosotros en el siglo siguiente.

Es en este instante cuando toma fuerza su preocupación por una educación sin altos ideales, seca y cerrada sobre lo material. Los altos ideales es lo único que derriba muros, pero no es tan simple, no se los puede imponer. Toda una pedagogía del asombro, cercana al arte y a la poesía deben comparecer en medio de la comunidad educativa.

⁴³ CIU pag. 840; CIUC PAG. 371.

⁴⁴ CIUC pag. 375.

CIUDADELA. Aproximación a la obra póstuma de Antoine de Saint Exupery.
ALVARO M VALENZUELA FUENZALIDA Ph.D, Viña del Mar, Chile, 2015.

| Y, finalmente: este notable capítulo de *Citadelle* incluye un acápite importante. Se trata del encuentro del bárbaro guerrero que derriba la puerta del aposento de la reina y la amenaza con su hacha. No sigo. Les dejo esta tarea deleitosa que también habrá gustado a Jorge Luis Borges.

Álvaro M. Valenzuela Fuenzalida
Viña del Mar, Chile.
19 de Marzo de 2015.



Con su esposa Consuelo en 1931.